

San Jorge 2020

CONCURSO

RELATOS SCOUT





ÍNDICE

Terror

Un campamento de miedo 03

La aventura del Scout Mariano 06

Misterio

El campamento encantado 07

Casualidad o advertencia 08

Doce horas 11

Un misterio en cuarentena 14

Aventuras

El pueblo de Peñascosa 17

Adelina, la princesa valiente 19

Una Semana Santa inolvidable 20



UN CAMPAMENTO DE MIEDO

Empiezo con esta historia, de la manera más normal posible, ya que es bastante complicado contar esta historia, desde el punto de vista normal, cuando lo que menos tiene esta historia es un punto de vista normal.

Toda esta historia comienza, en un campamento de verano, un veinticinco de julio de dos mil diecinueve, el primer día, fue un poco caos, ya que llegamos y lo primero que hicimos fue, colocar y organizar, vamos lo que se suele hacer un primer día de campamento. Todo por ese día estuvo tranquilo.

A la mañana siguiente, nos dimos cuenta, que esa noche no habíamos dormido solos, sino que en el campamento en el que nos encontrábamos, no solo estábamos nuestro grupo scout, sino que había otro grupo, en las cabañas de enfrente. Pero no eran iguales que nosotros, sino que su grupo era de baile.

Al principio, nos parecía divertido, fuimos a hablar con ellos y nos hicimos bastante conocidos, para ser el primer día, que nos veíamos y hablábamos. Todos los días, quedamos a la misma hora y en el mismo lugar, día tras día.

Cuando se iba acercando la hora de arriar, fuimos de nuevo a hablar con ellos, después estuvimos hablando, aproximadamente unos diez quince minutos, cuando nos dimos cuenta que casi llegamos tarde a cenar, rápidamente reaccionamos y echamos una carrerilla. A lo largo de la cena, estuvimos hablando sobre ellas, fregamos nuestros cubiertos y por fin, la hora que todos estábamos esperando llegó, la maravillosa velada. Esa noche, estuvo muy interesante, ya que jugamos todo el grupo junto, el juego era bastante divertido y nadie quería que se acabara, pero como todo se acaba, el juego acabó y como no, nuestra oración antes de ir a la cama no puede faltar, rezamos y nos fuimos a dormir.

Esa noche antes de irnos a dormir, fuimos al baño, cuando volvimos, algo raro empezó a oírse entre la oscuridad, pensábamos que nadie se había dado cuenta de tal cosa paranormal, sin embargo, la única que se dio cuenta fui yo. Me asuste tanto, que me fui corriendo para la cabaña, tenía tanto miedo en el cuerpo, que me quedé cinco minutos sin reaccionar, no sabía cómo gestionar todo ese miedo.

Todo el mundo al verme (de las pocas personas que estaban despiertas), quedaron extrañados al verme correr de tal manera y tener esa cara de susto.

Era un miedo muy fuerte, a cada paso que daba, miraba a todos los lados, de arriba para abajo, por detrás y por delante de mí, pero por más que miraba no había nada que encontrar. Esa noche, no pude dormir prácticamente nada, me levantaba y del miedo que tenía en el cuerpo, no podía ni levantarme de la cama. Una de los cientos de veces que me intente levantar, lo conseguí, antes de levantarme me armé de valentía, como un buen scout y lo conseguí, llegué a la puerta, cogí el pomo y una vez más me armé de valentía, lo abrí y salí de la cabaña. Antes de salir de la cabaña, mire a todas partes, a un lado y al otro, me aseguré muy bien de que no hubiese nada, y por fin después de un largo recorrido salí de la cabaña. Fui al baño, lo más deprisa que pude, cuando llegué al baño, estaba todo apagado, no había ni una sola luz encendida. Me costó mucho decidir si pasar o no, pero por suerte, alguien se había dejado una linterna en la ventana. Yo sin cortarme ni un pelo, la cogí. Me dirigí hacia el baño, con la linterna de alguien que todavía no sabía ni de su existencia.



Salí del baño,deje la linterna donde y como me la había encontrado,y de nuevo me eché otra carrera, fui lo más rápido y cuidadosamente a la vez que podía. Solo estuve fuera de la cabaña aproximadamente unos diez minutos, a mi cuando por fin llegue a la cabaña pensaba que había pasado ya, al menos una hora. Cuando me fui a dormir,de nuevo mire a todos lados, y una vez que estuve segura, me eche a dormir.

Al día siguiente, como todos los días nos levantábamos e íbamos a izar la bandera, desayunar, etc, después como cada día, fuimos a ver a nuestros amigos del campamento vecino. Cada día nos contaban algo más interesante, que lo del día anterior, eran historias tan realistas y tan creíbles, que pobres ilusos de nosotros, que confiamos día tras día en esas “historias realistas”.

Esa misma noche, la velada tenía algo raro, algo que era complicado de entender, todo el mundo se quedó paralizado, al ver y al oír, tal cosa. Pasaba el tiempo y todos seguíamos quietos, parados,sin mover ni un solo dedo, nuestra esperanza de quedarnos así era,intentar descifrar tal cosa, tal ruido. Seguía pasando el tiempo y nadie hacia nada, hasta que nuestra esperanza terminó y nos pusimos en marcha con la velada de esa noche. Esa velada,nuestro grupo jugó por equipos,mi equipo estaba compuesto por seis personas, entre esas seis personas, no paramos ni una milésima de segundo, de hablar sobre el hecho que había ocurrido apenas hace unas horas. Después de un rato,todo se tranquilizó, hasta que pudimos meternos eso en la cabeza y saber que no podíamos hacer nada, absolutamente nada,era muy difícil seguir las actividades,con ese miedo en el cuerpo.

Nos preguntamos una y otra vez,qué estaría haciendo el grupo de baile,porque para ellos aquella velada,fue un tanto escalofriante,ya que su velada de era de terror.Pero ese terror no solo lo estaban pasando ellos,sino que ese miedo,nos lo transmitía a todos los que estábamos a su alrededor.Cada vez que chillaban o se asustaban,retumbaba por todo el terreno,sinceramente,creo que estábamos más asustados nosotros que ellos.Como cada noche,terminamos nuestras actividades de la velada y nos fuimos a rezar,terminamos nuestra velada,agradeciendo al señor por ese día,todos lo estaban siguiendo como los monitores,les indican,sin embargo,yo no,yo no le estaba agradeciendo al señor por ese día,sino que le estaba pidiendo,por favor,para que todo saliese como siempre,normal y bien. Después de aquella velada,antes de irnos a dormir,fuimos al baño,era el bano de todos los días,un baño normal y corriente,sin ningún misterio,que supiesemos aun.Cuando volvimos del baño,los del campamento vecino,seguían con la actividad tan escalofriante,que anteriormente,fue la que nos hizo quedarnos sin palabras ,al ver que rodando las cuatro de la mañana seguían con la misma actividad,nos preocupamos aún más de lo que estábamos. Toda esta historia pegó un giro de 180 grados,en apenas unas horas,la historia no tenía nada que ver con el campamento vecino.Su actividad era de terror pero no era,para asustarnos a nosotros,sino para asustar a su grupo.

Toda esta historia continua de la siguiente manera,al día siguiente al descubrir que todo aquello no tenía nada que ver con nosotros, estábamos mucho más tranquilos y relajados.Ese día, fue todo normal, como el primer día, vamos yo diría que fue de rechupete. Sin embargo, todo cambió, llegando la noche, al llegar la hora de arriar, todo eso que iba de rechupete se estaba torciendo, era todo mucho más tenebroso, todo el mundo se puso a dar sustos así,sin venir a cuento. Esa velada, comenzó siendo mucho más animada y tranquila. Pero yo sabía que algo,iba a pasar,esa velada estaba saliendo todo a la perfección,no hubo ni un solo fallo,era todo como distinto.



Al irnos a dormir,era todo super bonito, maravilloso y fantástico, pero cuando a la mañana siguiente, nos levantamos,vamos al baño y vemos que tenemos pintadas en la cara, nos quedamos bastante sorprendidas,pero no le dimos mucha importancia.Cuando salimos del baño,sentíamos como si alguien nos estuviera persiguiendo,cuando llegamos a la cabaña y nuestros compañeros empiezan a gritar de tal manera que retumbaba por todas partes sus voces,nos dimos la vuelta,y ahí empezo todo el misterio.

De repente,al darnos la vuelta vimos a un payaso muy muy desagradable,pero cómo de pronto aparecio como que tan pronto desapareció,no tardó ni treinta segundos en desaparecer de la nada,ese dia nos todas las actividades que realizamos fueron,para aprender cosas de ese payaso,lo primero que descubrimos fue su nombre,tenía un nombre muy raro,un tanto extraño,su nombre era Mack Baddest.Eso es lo único que aprendimos en toda la mañana,porque no nos querían contar ni dar más información acerca de él y de ese tema. A la noche,en la velada,todo el mundo estaba pendiente,mirando cada segundo a cada lado para asegurarse de que no había nada ni nadie,y efectivamente por más que miramos y mirábamos,no vimos ni un solo pájaro.Esa noche,como todas las anteriores,nos fuimos a la cabaña,nos fuimos a dormir,pero esa noche,se oían fuera ruidos muy raros y escalofriantes.A la mañana siguiente,nos encontramos fotos en la pared de la cabana del tal Mack Baddest con algunos de nosotros y con monitores,no le dimos mucha importancia a esas fotos. Pensábamos que esto nunca iba a terminar,pero por suerte,terminó y el desenlace fue lo más bonito que pudimos hacerlo,porque no es fácil,tener un desenlace fácil y bonito a la vez,en esta historia de un payaso macabro y terrorífico.

El desenlace fue,algo que no nos esperábamos que iba a ser así,pero por suerte fue así... Antes de terminar la velada,se escuchaban algunos ruidos,se sentían como pasos,todos nos asustamos bastante.Era el,decía que quería negociar,para que le ayudemos a vencer a sus enemigos,nosotros después de reflexionar dicha propuesta,como buenos scouts,aceptamos la propuesta,le ayudamos a vencer a sus enemigos y todos en equipo lo conseguimos. Pero cuando terminó,dicha guerra,el malvado payaso,comenzó a quitarse la máscara,resultaba que habían hecho todo esto nuestros monitores,nos habían estado haciendo sufrir,para que luego nos riesemos todos juntos.Su objetivo era ese,hacernos pasar miedo,pero a la vez suspense,ese campamento,como todos los demás,fue maravilloso.

NOMBRE:DANIELA CANO MARTIN. RAMA:EXPLORADORES/TROPA. GRUPO
SCOUT:GRUPO SCOUT LA INMACULADA.

Fdo: Pequeña Tropa



LA AVENTURA DEL SCOUT MARIANO

Mariano era un niño de 7 años muy divertido. Vivía con sus papás y su hermanita pequeña. Un día, llegó a La Tierra un virus muy malo y tenían que quedarse en casa hasta que se fuera. Se lo pasaban muy bien jugando, haciendo manualidades y haciendo los retos scouts.

Un viernes, la mamá de Mariano estaba trabajando porque era sanitaria. Su papá iba a bañar a la hermanita pequeña. Y Mariano se fue a su habitación a leer su libro favorito. Entre página y página sintió un escalofrío. De repente sintió miedo. Sentía que alguien le miraba. Pero era imposible, su mamá no estaba en casa y su papá y su hermana estaban en el baño. Y miró fuera del libro. Unos ojos le observaban. Una boca le sonreía. Era una personita de unos 30 centímetros de altura, rubia, con rizos, que estaba en la puerta. ¿Personita? ¿Era una personita? Mariano juntó todo el valor que tenía y miró de nuevo despacito por encima del libro. Allí seguía, alguien pequeñito mirándole fijamente y sonriendo. Mariano se volvió a tapar con el libro. Y pensó cómo podía salir de esa situación. Ideó un plan perfecto. La “personita” rubia daba miedo pero parecía que no se movía mucho. Y no era muy grande. Así que, Mariano salió disparado de su cuarto, dio un salto enorme por encima de la personita y corrió hasta el baño. Allí le contó a su papá lo que pasaba. Terminaron de vestir a la hermanita y se fueron todos para su habitación.

Algo había en la puerta. Algo no muy grande, de pelo rubio. Algo que no se movía. Mariano y su hermanita no se soltaban de su papá. De repente, todos se empezaron a reír. ¿Personita? No! No era una personita. Era...la muñeca tenebrosa de su hermana...

Fdo: El Cid



EL CAMPAMENTO ENCANTADO

Era un Domingo estaba en el campamento de Semana Santa en el Cristo de Villajos de Campo de Criptana. Y todo comienza por la noche, cenando en el comedor del campamento. La cena era una hamburguesa con lechuga y tomate y de postre se suponía que había gelatina normal de sabores como las de siempre, pero en cuanto empezamos a comernosla se nos empezó a pintar el pelo del color de las gelatinas y nos olía a gelatina, a algunos de fresa a otros de melón.....vamos un descontrol.

Después de un buen rato nos calmamos un poquito, recogimos y salimos fuera a hacer un juego cada grupo, y como no, los juegos tenían que ser a la oscuridad claro como era de noche y encima los mayores nos metían aún más miedo con lo de los payasos y las brujas. El juego se me hizo corto porque cuando empezamos se me quito todos esos rollos de la cabeza, cuando terminamos el juego nos fuimos a la velada y al terminar bajamos la bandera. La velada fue genial y llegó la hora de dormir pero cuando llegamos a las habitaciones las camas estaban desechas y todo desordenado, el campamento se me estaba haciendo un poco raro!! Bueno, entonces con un poco de miedo empezamos a recoger y a ordenar todo con los monitores y responsables de mi grupo.

Mis amigas que son un poco, como decirlo ``gallinas'', tenían un miedo que flipabas, entonces le tocó dormir a nuestra monitora con nosotras. Al día siguiente nos despertamos con nuestro color de pelo pero muy despeluchado, nos aseamos y a izar la bandera y después de izarla a desayunar. Todo iba bien hasta que nos tomamos la primera cucharada de cereales de chocolate, pensé que iban a estar buenos no, lo siguiente de buenos, pero nos sabían a algo raro como a tomate o algo así pero no solo era eso, mi amiga Elena no quiso cereales y se tomó un vaso de leche con galletas MARÍA y dijo que les sabían a queso y a todo el mundo le pasaba lo mismo, que les sabía a lo mismo, pero la leche no sabía a nada raro entonces tuvimos que desayunar todos un vaso de leche, ¿Que le pasaba a las habitaciones y a la comida?. Bueno terminamos, recogimos y a jugar.

Lo peor era que aparte de que le pasara algo a la comida y a las habitaciones el campamento iba de asesinatos y se suponía que nosotros éramos los investigadores. Ah y ni los monitores y responsables y ni las cocineras habían tramado nada de esto para asustarnos y menos con cosas así..... Empezamos a jugar y nos tocaba un juego con todos los grupos scouts.

Así que nos dividieron unos pocos castores, manada,.....Y cada equipo tenía que buscar y encontrar pistas sobre el asesinato por todo el terreno en el que estábamos y al final del día en la velada juntábamos todas las pistas de los equipos y lo solucionamos. Y empezó el juego, todo empezó bien hasta que encontramos unas huellas raras pero que muy raras, nos asustamos un poco pero pasamos de ellas ya que no tenían nada que ver con el juego. Así que seguimos el camino con las pistas hasta que fue la hora de comer, ya habíamos encontrado la mitad de las pistas. En el comedor nos pusieron la comida que era arroz con huevo frito y de postre unas natillas haber que estaba malo de esas tres cosas. Al final nada estaba raro me resultaba un poco sospechoso pero no podía hacer nada. Seguimos jugando y nos encontramos un gorro de bruja y una escoba exactamente de bruja, los pioneros que había en mi grupo nos dijeron que pasamos pero yo quería saber lo que estaba pasando.



Encontramos la otra mitad de las pistas y llegó la hora de cenar, nos pusieron filetes y patatas ¡delicioso! mientras que todos cenaban fui al baño que había en el comedor, y no os imagináis que vi, vi a una bruja estamparse justo en el sitio donde teníamos la bandera y hacíamos las veladas.

Después de cenar no hicimos ningún juego, pasamos a juntar todas las pistas que encontramos entre todos los equipos pero antes de que eso pasara vimos todos a la bruja que creía que nos estaba haciendo todo esto estampada contra el suelo. Ya decía yo que todo esto no se hacía solo, claro y el gorro y la bota eran suyas. Le hicimos de confesar de porque hizo todo eso y nos dijo que las demás brujas la querían despedir por que era ya muy mayor pero ella no quería entonces tuvo que asustarnos para que no la despidieran. Le perdonamos y la volvieron a contratar gracias a nosotros, que fuimos los que nos asustamos. El campamento siguió tal y como iba a ser ¡¡GENIAL!!.

Fdo: La Lobatilla



Mi nombre es Guillermo, y el relato que voy a contar no sé si será cierto o no, lo que sí sé es que mi abuelito se lo contaba a mi papá y mi papá me lo intenta contar a mí, pero no lo consigue ya que es una historia que según me la cuenta me produce bastante miedo y apenas empieza, me tapo los oídos.

Supongo, que cuando ya sea explorador, estaré preparado para escucharla de principio a fin.

No penséis que la estoy escribiendo yo.....que va, se lo propusimos a mi papá y se puso manos a la obra para que podáis conocer su historia.

Todo empieza una noche de invierno, exactamente un 20 de diciembre, era una noche fría, y con bastante niebla húmeda, como aquí le llamamos niebla meona, un chico estaba tomando un refresco con unos amigos, se lo estaban pasando bien pero se alargaba la noche y uno de los amigos decidió marcharse ya que tenía que coger su vehículo para desplazarse a un pueblo vecino, todos se despidieron de él advirtiéndole de que tuviera mucho cuidado por las condiciones meteorológicas que había en ese momento.

El resto de grupo se quedó disfrutando de la noche sin saber uno de ellos que la cosa se iba a complicar. Pasada media hora aproximadamente el chico que se había marchado a su pueblo volvió, llamando por teléfono a uno de los que aún estaba tomando algo. Este al ver que le estaba llamando salió para fuera asustado por si le había pasado algo, y le dijo, por favor, dirígete a la plaza que te recojo y te cuento, que estoy muy nervioso.

Su amigo sin pensarlo pasó dentro, se despidió sin dar explicaciones, cogió su chaqueta y se fue corriendo para la plaza donde había quedado con su amigo angustiado. Cuando llegó se subió al coche e intentó tranquilizarle por lo alterado que estaba. Una vez que se tranquilizó le empezó a contar, que cuando salió del pueblo y había avanzado unos 2 km, por la carretera la niebla estaba bastante cerrada, lo que le obligaba a ir a una velocidad muy reducida, cuando de repente en mitad de la carretera se encontró con una persona vestida de negro aspeando los brazos de arriba abajo y que al esquivarla notó como algo golpeaba su coche, nervioso y asustado cogió otra ruta para llegar al pueblo donde procedía para buscar a su amigo.

Un poco incrédulo su amigo y además intentando quitar importancia al asunto, le propuso ir de nuevo por la carretera para poder comprobar que seguramente sería algún animal que se cruzaría y por la niebla con poca visibilidad sería el motivo de la confusión.

Sin estar muy convencido de volver al sitio, los dos pusieron rumbo a la carretera donde habían ocurrido los hechos. Cuando salieron del pueblo y se adentraron en la oscura carretera lentamente avanzaron con los ojos bien abiertos para ver si veían algo, uno de ellos aterrado y el otro envalentonado pero nervioso, avanzaron un par de kilómetros donde supuestamente había sucedido el golpe, por lo que deceleraron para ir más despacio aún, no se veía nada y tampoco había ningún animal golpeado por el coche.

Entonces fue cuando el amigo le dijo, creo que te estás quedando conmigo y realmente querías fastidiarme la reunión que tenía con el resto de los amigos, por lo que este le dijo de meterse más



adelante por uno de los caminos que entran a las fincas del campo para que diera la vuelta y lo dejara de nuevo con los amigos.

Angustiado le decía que era verdad, que era verdad, y lo repetía una y otra vez mientras que con cuidado se metió en un camino para dar la vuelta, cuando de repente el incrédulo del amigo y mirando por la ventana del acompañante gritó..¡¡¡ acelera, acelera!!! y sal de aquí que viene alguien derecho a nosotros, ¡¡¡corre, corre....!!!

Los nervios y el miedo se apoderaron en esta ocasión de los dos y salieron sin mirar atrás a la carretera para regresar al pueblo.

¡¡Lo has visto!! Lo has visto!! ¡Ves como no te mentía!, ¡Ves cómo era cierto...! Le decía con la voz temblorosa, el amigo sin dar crédito de lo que había visto, fueron callados a la vez que nerviosos unos minutos sin hablar hasta adentrarse en el pueblo. Entre los dos comentaban que no era posible que hubiera una persona, así vestida todo de negro y nada más que moviendo los brazos de arriba abajo, que era una mala noche y que no se veía luz en ningún sitio y ningún coche. Para convencerse, se dijeron que tal vez fuese alguna casualidad y que no era nada extraño como ellos estaban pensando, por lo que decidieron tomar otra dirección para poder llegar a su casa y poder olvidarse de lo que había pasado.

El amigo le dijo, te podrías venir conmigo que yo no me atrevo a ir solo ni por la otra alternativa para llegar y no pasar por esa carretera. Los dos se volvieron a marchar, muy asustados por la carretera y con los ojos bien abiertos sin apenas hablar.

Al final llegaron al pueblo vecino y al adentrarse en el pueblo les quedó un alivio al ver que no había pasado nada por la carretera y ver la luz tupida de las farolas, aunque no se esperaban lo que estaban a punto de presenciar.....

Cogieron la calle para llegar a su casa empezaron a hablar de manera más tranquila, cuando de repente, en la escalera de la entrada de su casa volvió a aparecer esa persona vestida de negro y moviendo los brazos y bajando por las escaleras de la casa como dirigiéndose a ellos y como si les estuviese esperando.

Por lo visto, fue aterrador presenciar eso, cuando era imposible que una persona hubiese llegado tan rápido al pueblo, cuando además cruzaba un río y no se podía ir campo a través. Después de este episodio no volvieron a ver nada parecido, aunque los dos, evitaron esa carretera durante bastante tiempo.

Ya no se sabe, si sería un cúmulo de casualidades sin explicación o que alguien esa noche quería advertirles de algo. Yo sinceramente me quedo con la segunda opción.

Fdo: Quico



DOCE HORAS.

“Buff, madre mía, estoy que no puedo más, ¡no me aguanto más!, y aún nos queda más de hora y media de caminata hasta el campamento.”

-¡Oid, pioneros! Voy a hacer una “parada técnica”, os alcanzo en un momento.

-¡Jaja! ¡Eso siempre hay que hacerlo antes de salir! ¡Martín, pareces un pietierno!

“Sabía que el gracioso de Fernando iba a hablar.”

-Martín, te esperamos, ve tranquilo.

-No, de verdad María, no hace falta. Además, me da un poco de vergüenza. Seguid y os cojo en el siguiente descanso, la senda no tiene pérdida.

-De acuerdo, pararemos más o menos en diez minutos, en el segundo claro que paramos esta mañana. No tardes.

-No te preocupes María, allí nos vemos.

...

“Bueno ya está, siempre es bueno llevar un poquito de papel en la mochila para estas emergencias, jeje, es mejor que las piedras. ¡Qué descanso!”

“La verdad es que la marcha ha sido impresionante, un poco complicada en la segunda parte, subir al pico no ha sido fácil a Marta y a Miguel les ha costado. Pero lo bueno es que hemos llegado todos juntos. Qué espectáculo de vistas. Y ahora a descansar, esta noche voy a dormir como un castorcillo.”

“¿Seguro que es por aquí? No he dejado la senda. Pero ¿subir ahora por esta zona tan escarpada? Bueno... vale tranquilo, llevo andando veinte minutos, como esta mañana no hacía más que mirar a Raquel tampoco es que me haya fijado demasiado por donde iba...”

Venga un poco más y si no, vuelvo. Son las siete y media y el sol ya se ha escondido tras la montaña, en una hora habrá poca luz.”

“Me he tenido que haber equivocado, pero ¿dónde? Qué mal rollo me da esto. ¿Dónde se han metido? ¡Las marcas! Hace un buen rato que no las veo, tengo que volver hasta encontrar las marcas de GR. ¡El móvil! Sin batería.”

“¡Madre mía! ¿Esto me tenía que pasar a mí? Vale, Martín, muy bien, desde castor en los scouts y ahora te pierdes por quedarte solo a cagar. ¡Qué listo! Esto te lo van a recordar bien. Pobre María, tiene que estar de los nervios.”

-¡Martíiiiiin! ¡Martíiiiiin!

“¡Son ellos! Están lejos. Tienes que correr Martín. ¡Corre! ¡Grita!”

-¡Estoy...! Aaahhhh “Caigo por la pendiente. ¡Me voy a matar!”

Silencio.



Oscuridad.

“Mmmmm... ¿Dónde estoy?... ¡Aggg! ¡Que dolor! ¡Mi pie! ¿Está roto? Puede ser, el dolor es muy fuerte. Tengo la cara mojada. ¿Ha llovido? No, es sangre, mi cabeza también va a estallar. No veo nada. Debo haber caído unos cuantos metros. Estoy sobre un montón de piedras. ¿Qué hora es? ¡Tengo que salir de aquí! ¡Me estarán buscando! Tengo que subir. ¡Vamos!, ¡Aggg! ¡El pie! No lo puedo apoyar.”

-¡EEEEHHH! ¡Estoy aquíiii! “No se oye nada.”

“Vale, tranquilo Martín, respira hondo... parece que ahí hay un árbol, hay que arrastrarse y apoyarse en él, será más cómodo que estas piedras”.

“Venga, mucho mejor. No se ve nada... ¡la mochila! Menos mal que no saqué la linterna.

Vale, la caída ha sido bastante importante, debo haber rodado unos diez o doce metros, si sólo me he roto el pie y un golpe en la cabeza no habrá sido grave. No se ve dónde está la senda. Miro mi reloj. ¿La una y cuarto? ¡Llevo más de cinco horas inconsciente! Si han pasado por la senda no me han visto, y si han vuelto... hasta mañana no vendrán a buscarme.

Vaya m... de linterna, no ilumina nada. Hay que apagarla, tengo que acostumbrar la vista a la oscuridad. Piensa Martín ¡Piensa!”

“Vale, esto es como una noche en soledad que hemos hecho en todos los campamentos, solo que sin saco y sin aislante, sin ropa de abrigo... y solo de verdad. Hace frío. En la mochila está el chubasquero de por si acaso. Algo de frío quitará. También tengo hambre y sed, eso va a estar peor, sólo me queda agua. Buf, el dolor del pie se está haciendo insostenible.”

“Con la luz del sol todo mejorará. Concéntrate, no te pongas nervioso. Intenta escuchar los sonidos para ver si oyes alguna señal del rescate... un búho, otro que contesta. Ese pájaro no sé que es. Unas matas moviéndose a la izquierda, tranquilo Martín, será un conejillo...”

¿Un conejillo Martín? ¡Alumbra! ¡Madre mía, son dos ojos brillando! ¡Qué asco de linterna! Parece algo grande, puede ser alguna cabra montesa, algún muflón, esos no hacen nada y por esta sierra abundan, pero hay cosas peores que también abundan en esta sierra.

Sigue ahí. Mirándome. Gruñe, mal rollo. Si le asusto con una piedra ¿se irá?”

“Vale, no se ha ido, ahora son tres gruñendo, la he cagado. Son lobos, y yo un pedazo de carne sangrando y que no se puede mover. Se acercan despacio, otra piedra, están más cabreados, agito la linterna. Grito. El corazón me va a mil por hora, me va a dar algo, tengo mucho miedo. Esto no estaba previsto. Es mi fin.

Tres metros. Los veo babear, no había visto unos colmillos tan grandes en mi vida. Dos metros. Cierro los ojos. Rezo.”

Silencio.



“¡Se van! ¡Han salido en estampida! ¡Gracias Señor! Hay una luz rojiza que se acerca entre los árboles. ¡Me han encontrado! Qué alivio.”

-¡Estoy aquí! ¡Aquí! ¡No puedo moverme!

“Qué linterna más rara llevan, será especial para la guardia civil. Me han visto, la luz se acerca, ¡qué cantidad de luz! Casi deslumbra.”

“Un momento, eso no es una linterna, ni la guardia civil... esa luz se mueve sola, no toca el suelo, se desplaza con movimientos suaves. ¡Me está dejando ciego! Otra vez me he puesto nervioso, esto no puede ser bueno. Me protejo con el brazo. Se ha puesto junto a mí. Sin embargo, ahora no tengo miedo, siento paz.

De entre el brillo rojizo parece distinguirse una figura... ¿humana? No lo sé bien.”

-Me he caído por esa pendiente, no me puedo mover, tengo roto el pie y una herida en la cabeza.

“¿Por qué digo esto? Nadie me ha preguntado... ¿o sí?”

“Algo dentro de mí me ha dicho que me tumbe y cierre los ojos. Lo hago sin dudar. Me siento relajado en paz y el dolor se va diluyendo...”

“Ya es de día, las siete y media, han pasado doce horas desde que me perdí. Miro hacia la pendiente y veo claramente que estoy vivo de milagro, me siento descansado y con sensaciones raras en mi mente, no hay dolor, mi pie está curado, no hay herida en la cabeza.”

-¡Martíiiii, Martíiiii!

-¡Estoy aquíii, María, estoy aquíii! “Ahora sí. Lloro.”

...

-¿Estás bien chaval? ¿Puedes andar? ¿Y esta sangre seca?

-Sí agente, estoy bien, puedo andar. La sangre debe de ser de algún pequeño corte que me haya hecho al caer. “Me limpia la cara con unas gasas empapadas en suero del botiquín, me inspecciona la cabeza y mira hacia abajo donde me caí.”

-Pues el corte debe ser pequeño, no veo nada. Te voy a decir una cosa Martín, has tenido mucha suerte de salir ileso de esta caída y de que lo estés contando. ¡Se te ha aparecido la Virgen, chaval! Jaja.

-Puede ser, sí, puede ser.

“Hay un abuelo junto al guardia civil, debe ser un paisano, o un pastor de la zona. Me mira a los ojos con curiosidad. Se pone a caminar, pasa por mi lado y me habla.”

-No ha sido suerte.

Fdo: Martín Pescador



UN MISTERIO EN CUARENTENA

Hola, soy Luna y os voy a contar la historia más flipante que os van a contar en toda la cuarentena.

Todo se remonta a la segunda semana de confinamiento. Yo estaba muy contenta y a la vez nerviosa porque quería que se acabase ya esta pesadilla y poder ver a mis abuelos y a mis amigos para darles un abrazo muy fuerte.

Ese día, había hecho una videollamada con mis mejores amigas. Nos habíamos contado algún cotilleo de nuestro grupo de la clase, nos decíamos que nos echábamos de menos y jugamos a algún juego. A la hora de comer mi madre me llamó para que pusiese la mesa. Cuando llegué a la cocina y vi la comida me puse más contenta porque había visto que íbamos a comer macarrones y que había un montón de queso rallado, y esa, es precisamente, mi comida favorita. Cuando lleve todo a la mesa empezamos a comer.

Mis padres cambiaron de canal para ver los informativos mientras yo disfrutaba de mis apetitosos macarrones hasta que de repente apareció en la pantalla el Presidente de Gobierno y empezó a hablar. Yo no estaba prestando mucha atención hasta que oí que decía que ya que la enfermedad aumentaba cada día se sumarían quince días más de cuarentena.

De repente el mundo se volvió gris y ya no tenía ganas de comer. En ese momento solo quería ir a mi habitación a llorar y así lo hice. Me fui a mi habitación. Mis padres no sabían lo que me pasaba y mi madre vino a buscarme para enterarse. Tuvimos una larga conversación:

- Mama: “Luna, ¿Qué te ha pasado? Antes estabas muy feliz
- Luna: “Estaba feliz porque ya iba a ver a mis amigos la semana que viene, pero ahora han aumentado la cuarentena y no los podré ver.”
- Mama: “Pero Luna, no pasa nada. Vas a poder seguir hablando con ellos y con los abuelos por teléfono y vas a hacer un montón de cosas. Lo importante es que estemos bien y juntos
- Luna: “Ya, pero no es lo mismo que verlos en persona. Pero, bueno , lo entiendo. Vamos a seguir comiendo.

Después de comer me fui a mi habitación a jugar con la Tablet. De repente vi una baldosa suelta pero al cogerla se cayó al suelo y salió un montón de polvo. Cuando mire en el hueco donde estaba antes la baldosa, vi una especie de manuscrito. Lo cogí, lo abrí y me dispuse a leerlo:

”Querido desconocido. Si estás leyendo esto significa que has encontrado mi escondite secreto,y también el tesoro de la familia Villaslancho. Para obtener el premio deberás seguir mis indicaciones. La primera pista se encuentra en mi escondrijo secreto. Fdo: Juan Villaslancho.

Cuando leí estas líneas me quedé muy extrañada. ¿De que escondrijo estaba hablando Juan?

Me apoyé de nuevo en la pared para leerlo de nuevo y de repente me caí hacia atrás por unas escaleras que llevaban a una habitación llena de ordenadores, papeles y libros viejos. Cuando llegué a la habitación me puse a buscar la pista que mencionaba Juan.



Mientras buscaba encontré de todo. Hasta que vi un papel semejante al manuscrito. Lo abrí y ponía en grandes letras: PRIMERA PISTA. Empecé a leer pero me di cuenta que se trataba de una adivinanza:

“Empieza por D y termina por O y aquí es donde descanso yo”.

Nada más leerlo supuse que se refería a su Dormitorio, pero ¿dónde estaría el dormitorio de Juan?

Entonces oí a lo lejos unas voces. Eran mis padres que me llamaban para cenar. Se me había pasado el tiempo volando. Salí de la habitación y cerré la puerta con un cerrojo para que nadie pudiese descubrirla.

Cuando llegue a mi casa, de nuevo, comenzamos a cenar. Y les hice unas preguntas a mis padres:

- Luna: “¿Os suena el nombre de Juan Villasancho?”
- Mamá: “Por supuesto, es mi bisabuelo. El también vivió en esta casa.”
- Papa: “El fue, de hecho, el que compró la casa. Su dormitorio estaba en lo que es ahora mi despacho. ¿Porqué te interesa tanto, Luna?”
- Luna: “Nada, es que un cuadro que he encontrado en el desván llevaba su nombre”

Entonces me di cuenta que Juan era mi tatarabuelo y la pista se refería al despacho. Así que cené muy rápido para ir corriendo al despacho de papá. Cuando llegué empecé a buscar. Por suerte había otra baldosa suelta y fui hacia ella para ver si en su interior había otra pista. Efectivamente, había otra nota que decía: “Si me has encontrado, significa que has acertado la adivinanza y te encuentras en mi dormitorio. Esta es la segunda y última pista.

Me di cuenta que era otra adivinanza que decía: “Un lugar en el cual te tumbas y juegas cuando hace buen tiempo”

Cuando deje de leer, mis padres me llamaron de nuevo. Me tuve que ir a la cama pues ya era muy tarde. Me quedé pensando en la adivinanza: “Un lugar donde me tumbo y juego” A ver, yo juego en el salón, en mi habitación.... Y de repente me dije a mi misma: “Y también en la terraza”

Al fin pude dormirme pensando en lo que sería el tesoro.

Al día siguiente llovía pero me puse las botas de agua y el chubasquero y salí a la terraza. Empecé a buscar por el suelo. De nuevo, una baldosa suelta. Lo hacía todo muy rápido porque mis padres me estaban llamando para que entrase en casa. Al final vi en una esquina, al fondo de la terraza, la famosa baldosa. La retiré y vi que detrás había una caja. La cogí y me fui corriendo dentro de casa. Cuando la abrí, dentro había una llave. Supuse que era para abrir el armario que había visto en el escondrijo secreto de Juan. Así que baje corriendo y abrí el armario. Me encontré una hoja pegada en el fondo que ponía lo siguiente: “Cariño, espero que te guste esta sorpresa” y estaba firmada por Mama.



Me quede flipando. Entonces oí a mis padres que me habían seguido y me empezaron a hablar:

- Mama: “Luna, ¿te ha gustado?”
- Luna: “Si, pero ¿no entiendo nada? ¿Tu eres, Juan?”
- Mama:” Si. Es que como te veíamos tan triste, preparamos este juego entre tu padre y yo para animarte.

Cuando escuche a mis padres, les di un abrazo por haber pensado tanto en mi. Me lo había pasado fenomenal buscando el tesoro, que en realidad, era el amor de mi familia.

Y desde entonces cuando me aburro bajo al escondrijo e imagino que mi tatarabuelo me observa y me anima a seguir con mis aventuras.

Fdo: Miss Llama



EL PUEBLO DE PEÑASCOSA

Era jueves, jueves santo, y yo seguía encerrada en mi habitación. La cuarentena era monótona y aburrida, casi prefería oír los gritos de mi profesora de música cuando mi compañero Carlos no dejaba de interrumpir la clase. Levanté la vista y vi mi uniforme scout, colgado detrás de la puerta, perfectamente doblado. Al ver mi pañoleta, un montón de recuerdos empezaron a vagar por el gigantesco mar que tengo en mi cabeza.

Recordaba momentos de alegría y diversión, como cuando mis amigos lobatos y yo hicimos una guerra de agua en la piscina del campamento, que por cierto, estaba congelada. Momentos de tristeza, cuando nuestra antigua Raksha se fue del grupo. Momentos en los que casi me da un patatús, en los que sentía como si estuviera en las nubes,... Pero había uno del que jamás me iba a olvidar, bueno, recuerdos inolvidables tengo muchos, pero este era de mis favoritos.

En los campamentos de verano hacemos varias marchas, el año pasado fuimos a Peñascosa (el pueblo). Pasamos día y noche divirtiéndonos y al día siguiente volvimos al campamento. Durante el largo (y casi eterno) viaje al pueblo de Peñascosa, mis amigos y yo jugamos a varios juegos y cantamos canciones mientras mirábamos el paisaje que nos rodeaba, era precioso: los árboles, verdes y grandes; las colinas, pequeñas y cubiertas de hierba; muchas margaritas y dientes de león; y no me olvido del calor que hacía.

Paramos a beber agua, justo entonces caí en la cuenta de que me había dejado la botella junto a mi bolsa de los platos, en la furgoneta de Baloo. Seguía con sed, y aguanté, hasta que mi mejor amigo me dio un poco de la suya. Seguimos andando, cada vez estábamos más cerca de nuestro destino, el pueblo de Peñascosa. Ratos después llegamos, cansados de andar. Era mediodía por lo que tuvimos que comer. Cuando abrí mi bolsa de platos, vi mi botella de agua, efectivamente, estaba en esa bolsa. Después de comer, nos fuimos a jugar a un pequeño parquecillo que había, mis amigos hicieron una competición de pulsos, pero yo era muy floja y no gané ni una.

Por la tarde fuimos a la piscina del pueblo, hicimos varios juegos en el agua, que también estaba fría, pero al rato me acostumbré a la temperatura. Más tarde, merendamos y nos cambiámos para ir al sitio donde dormiríamos. Cuando llegamos, nos pareció enorme, pero no pudimos estar casi nada ahí. Los scouters nos llevaron a una plaza en la que hicimos juegos. Ya de noche, fuimos a cenar.

Cenamos...Me acuerdo como si fuera ayer, judías verdes y alitas de pollo. Mi mejor amigo y un amigo nuestro se encargaron de que no hubiera segundo de la cena en el que no me riera. Y lo consiguieron.

Cuando acabamos de cenar, ya era muy tarde, nos dio tiempo a preparar las cosas para dormir, y a hacer una oración. Después de eso, nos dormimos.

Pero la noche también fue una aventura, estaba a punto de quedarme frita, y justo pusieron al lado a un amigo. Estuve rato esperando a que se durmiera, no se dormía y decidí contarle algo gracioso para que se durmiera. Se lo conté, pero no se durmió, en cambio, soltó tal carcajada que la gente se despertó. Le tapé la boca para que nadie supiera que estábamos despiertos, después de eso conseguimos dormirnos.



Por la mañana, hicimos lo que se hace cuando se acaba una marcha: recoger, el buenos días e irnos. La vuelta fue muy distinta a cuando nos fuimos al pueblo, el viaje se me hizo más corto, y no hablamos tanto. Cuando llegamos, vimos a los castores bañándose en la piscina del campamento (la congelada). Mis hermanos me saludaron y yo les correspondí. Sinceramente, los había echado de menos, porque con ellos también me divertía mucho. Colocamos nuestras cosas y nuestra marcha acabó.

Mi madre me llamó, eran las seis y media, tenía que ir al salón, la misa de jueves santo iba a empezar. Todo lo que había pensado se había esfumado, y mi uniforme volvió a ser el mismo, el que estaba colgado en la puerta.

Fdo:Oxana



ADELINA, LA PRINCESA VALIENTE

Erase una vez una niña que vivía en una granja con sus tíos y soñaba con ser una Princesa, pero no le parecía justo que para serlo se tuviera que casar con un príncipe.

A Adelina, que así se llamaba la niña, desde pequeña le habían contado una leyenda que decía que en algún lugar de la granja había escondida una capa mágica que si te la ponías y pensabas un deseo y lo decías en voz alta, tu deseo se cumplía. Y como Adelina era muy valiente y no tenía miedo a nada siempre estaba buscando la capa por todos los rincones de la granja.

Y así fue creciendo Adelina hasta que cumplió 10 años. Aún no había encontrado la capa. Ella decía que no tenía tiempo y que por eso no la había encontrado. Hasta que se quedó sin excusas porque se tuvo que quedar en cuarentena y estar todo el tiempo sin salir de la granja por la aparición de un virus nuevo que atacaba a toda la población.

Adelina se pasaba todos los días buscando hasta que un día encontró un pasadizo secreto que llegaba hasta la capa. Se la puso y gritó su deseo lo más fuerte que pudo y de repente se convirtió en una Princesa valiente y sus tíos eran los Reyes.

Gracias a Adelina, la Princesa valiente, inventaron una vacuna para curar la grave enfermedad y salir de casa.

Y Colorín, Colorado, este cuento se ha acabado y Adelina la capa ha encontrado.

Fdo: Miss Panda



UNA SEMANA SANTA INOLVIDABLE

Hoy es el día que llegamos a LA CHOPERA, es donde vamos en semana santa.

1º Día.

Primero deshicimos las mochilas y organizamos las bolsas. Como llegamos en la hora de la comida fuimos seguido de eso a comer. Después jugamos a un escondite al zombi con Jaime, Lucas, Gonzalo, Aitor, Victor, Elena, Valeria H, Valeria T. y Silvia. Era muy divertido, cuando se acabó el tiempo libre hicimos manualidades como el juego de meter la pelota en el vaso.

Llegó la hora de la merienda, un zumo y bocadillo. Después nos dieron otra vez tiempo libre pero esta vez nos fuimos al parque que hay !QUE GUAY¡

Llegó la hora de la cena y después a dormir.

2º Día.

Es la hora de levantarse y desayunar, el desayuno era libre. Después a Adrián se le cayó la gorra en la jaula de la cabra. Después nos dieron tiempo libre y nos lo pasamos genial. Por la tarde hicieron una gymkana y nuestro grupo perdió una pista, bueno no la perdió, era imposible de coger porque el avestruz la tenía en el cuello y tuvo que venir un hombre para cogerla, que gracioso.

Después merendamos y jugamos con los monitores de castores. Cuando era de noche jugamos al pueblo duerme en una sala que tenía un escenario.

3º Día.

Por la mañana después de desayunar nos fuimos de marcha al pueblo y fuimos al domingo de ramos. Después fuimos a comprar chuches y luego jugamos a las 3 pañoletas con los de manada y después se unieron los troperos. Luego volvimos al campamento y a merendar, cenar y dormir.

4º Día y el último de todos.

Después de desayunar nos pusimos manos a la obra a meter el saco ... Después nos dieron tiempo libre y después de comer nos fuimos a casa. Cuando llegamos estaban los padres y yo los abracé como si no hubiera un mañana por que aparte de que me lo pasé bien, tenía dolor de oídos y los echaba de menos.

Fdo: Estrella Luna